



ZAFRA 17-18

Tardía, extensa y llena de incertidumbres

Por Ec. María Noel Sanguinetti e Ing. Agr. Natalia Queheille

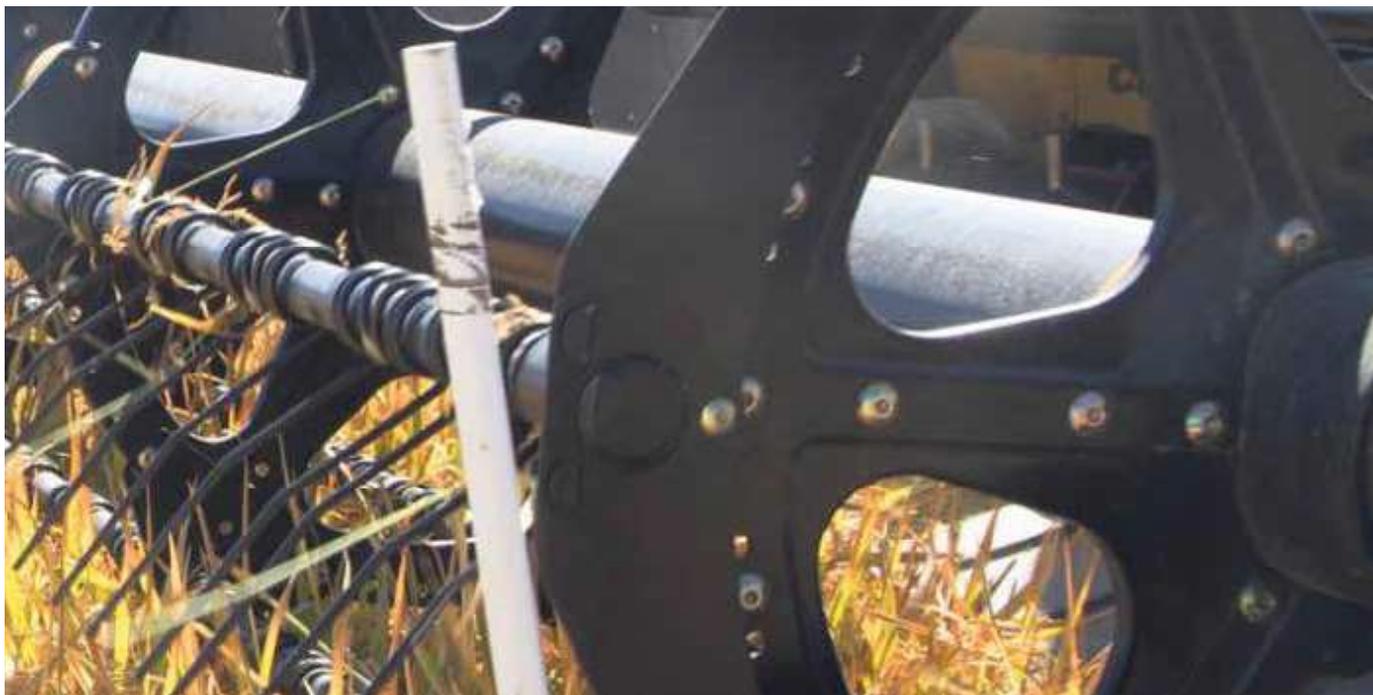
AL CIERRE DE ESTA EDICIÓN LLEVAMOS ENTRE 50 % Y 60 % DE LA ZAFRA COSECHADA. SE ESPERAN RENDIMIENTOS EN EL ENTORNO DE LOS 8.300 KG/HA, MENORES A LA ZAFRA PASADA QUE FUE DE 8.600 KG/HA DE PROMEDIO PERO SUPERIORES A LOS PROMEDIOS HISTÓRICOS QUE ANDAN EN LOS 8.100 KG/HA.

De esta forma podemos destacar una menor producción total respecto a la zafra anterior que se explica por dos factores. En primer lugar por menor cantidad de hectáreas cultivadas y por otra parte debido a rendimientos menores, lo que tendrá su correlato en un menor volumen exportado para el año comercial entrante.

Si bien productivamente va a ser un buen año y se mantienen niveles de producción muy elevados, esos 300 kg en promedio se van a sentir en los resultados de la chacra. Los buenos rendimientos se mantienen a pesar de una siembra tardía y complicada por las lluvias que afectaron en forma desigual el territorio. La siembra culminó entre el 23 y 27 de noviembre de 2017, producto de las lluvias ocurridas durante la fecha óptima de siembra para las principales variedades de arroz que se plantan en el país. Se pudo comenzar a sembrar pero luego se dio un parate a causa de las precipitaciones, que provocaron otros efectos negativos: mayor gasto de combustible para secar las tierras, chacras desperejadas, necesidad de resiembra en algunos casos y control de malezas que debieron

repetirse, lo que llevó a una mayor complejidad en el manejo de las chacras y a un aumento de los costos. Luego ayudó un mes de enero con altas temperaturas y buena luminosidad, pero volvieron las complicaciones en el mes de febrero con noches muy frías que se están sintiendo en los rendimientos, en la demora en la maduración y en la calidad del arroz.

Debemos considerar que la ventana de siembra en el norte es más amplia que en el este, por lo que los efectos de la siembra tardía podrían ser más importantes en esta última. Luego de la siembra, comenzó un período sin precipitaciones que obligó a los productores a tener que realizar baños para ayudar a la emergencia del cultivo. Nuevamente se da un aumento de los costos. La buena radiación solar y las altas temperaturas máximas del verano permitieron que los cultivos se emparejaran y recuperaran vigor para la etapa reproductiva. En el norte, lo que fue crítico en varias chacras fue el agua. La falta de lluvias y la necesidad de utilizar agua para los baños en la etapa inicial del cultivo repercutió notablemente



en la disponibilidad de agua para la inundación del arroz. Las tomas de agua estaban a la vista, dificultando mucho a los productores obtener la poca agua que quedaba en las represas, llegando a situaciones de abandono de áreas de cultivo. Además, el bombeo de los ríos que al estar más bajos incrementan el consumo de energía sin lograr los mismos caudales y de las represas, en las que hubo que sacar el agua del fondo ya que no es posible hacerlo por gravedad y fue necesario utilizar bombas para terminar a las apuradas los riegos, dieron lugar a un incremento de los costos e imposibilidad de respetar las necesidades del cultivo. En la zona este, ocurrieron varios días con temperaturas menores a 15°. En el mes de febrero la estación meteorológica de INIA Treinta y Tres registró 16 días con temperaturas mínimas por debajo de los 15°, lo que es crítico para la etapa reproductiva del cultivo.

Tomando en cuenta todos estos altibajos a lo largo del ciclo productivo del arroz es entendible lo que está sucediendo al inicio de esta cosecha. La calidad del arroz que llega a los Laboratorios de los molinos y de la ACA no es buena. Humedades muy altas, altos porcentajes de verde y bajos porcentajes de enteros son las características que predominan en los primeros resultados de los análisis. Varios productores tuvieron que parar la cosecha por verde ya que las emergencias desaparejas y el arroz sembrado en forma tardía aún no estaban maduros para ser cosechados, lo que llevó a que a fines de marzo el área cosechada sea un 20 % aprox. del área sembrada. Es una zafra sumamente atrasada y que será más prolongada en el tiempo por los nacimientos tardíos. La estimación de rendimiento manejada por ACA y los molinos es de 8.300 kg/ha, un 3,5 % menor al de la zafra 16/17.

En definitiva, resultan características de esta zafra las dificultades en la siembra y emergencia del arroz, el menor rendimiento y el mayor costo, lo que produce una gran incertidumbre acerca del resultado final de la misma y sobre las perspectivas de la próxima zafra, principalmente en cuanto a la viabilidad de permanencia de muchos productores.

- Por debajo de las 160.000 hectáreas, menor área plantada respecto a la zafra anterior y a la 2016/2017.
- Menor rendimiento que el año pasado, pero por encima del promedio histórico.
- De lo que se viene cosechado puede haber algún ajuste a la baja para adelante.
- Existieron presiones al alza en los costos producto del clima, exceso de lluvias en la siembra, frío en febrero y déficit hídrico,
- El riego en el arroz permitió mitigar los efectos del déficit hídrico, fueron pocas las hectáreas afectadas por la falta de agua pero muchas represas llegaron al límite y los productores tuvieron que tener mucho cuidado en el manejo agronómico y la gestión del agua.
- Seguimos con una ecuación de pérdida a nivel de chacra. Con un gasto en el entorno de los 1900 USD/ha se necesitan 189 bolsas para equilibrar las cuentas y con 8.300 kg tenemos 166. Cada uno hace sus cuentas, hoy estamos a 23 bolsas y la zafra pasada a estos precios hubiéramos estado a 17.
- El tipo de cambio ha estado prácticamente incambiado durante toda la zafra, los costos en pesos siguen subiendo debido a ajustes salariales, suba de tarifas. Las medidas hacia el agro han sido muy parciales, los insumos siguen subiendo.
- Clima, costos, tipo de cambio, generan una combinación compleja para el productor que termina otra cosecha en rojo y con dificultades para pensar en otra. ◻